

Bárbara Garrido y Cristina Sánchez-Andrade

# “El valle de los lobos” Luz y sombra

Laura Gallego García  
*El valle de los lobos*  
Madrid: SM, 2000

## Amistad entre una niña y un fantasma

Empecé a leer este libro porque nos lo habían mandado en el colegio. La verdad es que me enganchó rápidamente. Nos mandaron leernos al menos un capítulo a la semana, pero yo no lo pude resistir y seguí más allá.

El libro trata sobre una niña campesina llamada Dana, que vive pobremente con sus hermanos. Un día se encontró con Kai, de su misma edad, que tan sólo ella podía ver, oír y sentir. La gente del pueblo empezó a pensar que Dana estaba loca. Luego apareció un hombre que se interesó por Dana. Como a su familia le faltaba dinero, el hombre la compró y se la llevó a estudiar a “la Torre”, acompañada de Kai. Allí descubrió Dana que era una maga.

Esta es una breve presentación de los personajes:

- Dana es una chica muy aventurera y amistosa, de cabello morero y largo.
- Kai es el mejor amigo de Dana. Sólo puede ser visto por ella. En realidad, es

un espíritu que pudo empezar su vida de nuevo para acompañar a Dana, pero sólo como fantasma... Es rubio con ojos azulverdosos.

- El mago es el propietario de La Torre y el maestro de Dana. Al principio parece un hombre bondadoso, pero sus intenciones son otras...

El libro me enganchó porque me pareció muy entretenido. Además creo que trata muy bien el tema de la amistad entre una niña y un fantasma.

Me encanta la fantasía de Laura García Gallego. La magia que aparece en el libro no es tan robusta y complicada como la de Harry Potter, por ejemplo. Cuando fui a la Feria del Libro quise que me firmara un ejemplar, pero había una cola inmensa... He leído más libros suyos, aparte de *El valle de los lobos*, que también me han gustado mucho. ◀▶

Bárbara Garrido

## La sombra de Rowling es alargada

Jamás hubiera leído este libro de no ser por la reacción que provocó en mi hija de doce años. Ver a un niño de esta edad literalmente “englutiendo” un libro, escucharle decir que no puede parar, que sólo piensa en volver a casa para leer y que para leer no quiere comer, que quiere leer

todos los libros de Laura Gallego García y que quiere ir a la Feria del Libro porque se ha enterado de que está firmando en una caseta (luego vio la cola y decidió no esperar...), es de las mejores cosas que le pueden ocurrir a una madre a la que le gusta que sus hijos lean.

Jamás lo hubiera leído porque –confieso mis prejuicios– no me gustan los malditos unicornios, ni los elfos, ni los dragones, ni los magos, ni los aprendices. Tampoco me gusta el género que cultiva Laura Gallego, una mezcla de ciencia ficción y fantasía que inevitablemente nos lleva a pensar en el universo de Harry Potter. De eso hablaremos luego.

A primera vista, el argumento es bastante atractivo: un día Dana, una niña muy pobre que vive en una granja con su familia, es requerida por el Maestro, un hombre misterioso, para que acuda con él a su hogar: la Torre, en el remoto Valle de los Lobos. Si bien al principio Dana está convencida de que su “deber” es casarse con el hombre, al llegar a la Torre descubre que en realidad está en una escuela de magia. Sólo hay dos alumnos: ella y Fenris, un elfo enigmático. En compañía de su amigo Kai (podríamos decir que la historia de amistad-amor vertebra este libro), un ser inmaterial al que sólo Dana puede ver, la niña empieza a estudiar ahí y pronto se da cuenta de que existe un tipo de maldición que pesa sobre el Valle de los Lobos. También descubre que todos los que allí habitan tienen secretos que ocultar...

Empecé a leer por curiosidad pero también por admiración y mucha “envidia sana”. Desde que abrí las primeras páginas, mi hija se sentía ansiosa por conocer mi opinión. Como ya habíamos quedado en que escribiríamos esta reseña de manera independiente, opté por decirle que no se la daría hasta que ella no hubiera escrito su parte para no ejercer ninguna influencia. Y así ha sido: su opinión es diametralmente opuesta a la mía.

Mi primer desencanto lo sufrí con el personaje principal. Dana es el prototipo de niña buena y perfecta (“los buenos muy buenos”) que abunda en un tipo determinado de literatura y que escasea en el mundo real. Desde el principio se nos presenta a una niña “especial” que aprende rápido y que “realiza sus tareas con diligencia y sin protestar” y que por si fuera poco, está marginada por los demás por ser distinta (otro tópico en la literatura infantil). Lo peor es que el modo de ser y carácter del personaje protagonista lo impregnan todo, y aunque en *El valle de los lobos* tengamos un narrador omnisciente, se trata de un narrador que se sitúa en la mente de la niña y que va aprendiendo a medida que lo hace ella (y también el lector). Por tanto, el tono del libro es bastante relamido.

La prosa también decepciona nada más empezar: hay expresiones poco originales del tipo “sigiloso como un gato” u

“ojos gatunos”. Con todo, es una escritura ágil y clara (cosa importantísima para un lector niño y ¡también no niño!), los diálogos funcionan bien y todo esto invita a seguir leyendo. Como también invita a seguir leyendo el hecho de que no todos los personajes sean “buenos buenos”. Véase, por ejemplo, el Maestro, un personaje oscuro y misterioso cuya personalidad, aunque recuerde un poco a la de Lord Voldemort de *Harry Potter*, es uno de los mayores logros de la novela.

A partir de la segunda parte, la cosa cambia. Porque lo absolutamente decepcionante llega cuando la niña llega a la Torre y descubre que es una aprendiz de maga. ¡Aprendiz de maga! Por mucho que uno quiera sacudirse los prejuicios de encima, no lo puede evitar: la sombra de Rowling es demasiado alargada. Leyendo comentarios sobre el libro en Internet, lo curioso es que casi todo el mundo se ve obligado a incluir la sospechosa frase del tipo “pero es distinto a Harry Potter porque...”.

Imitar es lo más sano para la imaginación, creo que es imposible escribir sin imitar, sin tener a uno de tus escritores favoritos en la cabeza, pero uno imita como punto de partida, no como punto de llegada. Por mucho que García Gallego haya querido desprenderse de Harry Potter, el hecho de convertir al personaje en aprendiz de mago, hace que haya demasiadas similitudes: el internado y la escuela de brujería, los seres inmateriales y mitológicos, el Maestro y hasta el propio desarrollo del personaje.

Y por seguir comparando con Harry Potter –no es que me empeñe sino que el propio texto me lleva a ello–, lo que falta aquí es un buen trabajo de investigación, elementos arraigados en la cultura como la mandrágora, el basilisco, el pájaro Fénix o el perro de tres cabezas, por citar alguno de los que utiliza Rowling.

Jamás hubiera leído *El valle de los lobos* de no ser por el interés suscitado entre la población infantil, tan bueno para el fomento de la lectura. Probablemente, y lo digo sin acritud, todos estos elementos que a mí no me han gustado (elfos, unicornios, niñas perfectas, prosa relamida, amor y amistad entre los personajes, historias que recuerdan a otras historias...) sean los mejores ingredientes de una escritora de masas, ingredientes que, todo hay que decirlo, no todo el mundo sabe manejar como Laura Gallego. Como madre, tengo muchísimo que agradecerle; como lectora, poco. ◀▶

